

frontera. Yo no pretendí la Alcaldía, que había sido mi ambición cuando muchacho; vino á mí sin buscarla; no la debí aceptar, conociéndome; á ella me entregué luego en cuerpo y alma, con la ilusión de lograr hacer algo bueno, aun que oscuro, de poca brillantez, pero útil y de cualquier modo, indispensable. He procurado estar en todo; he trabajado noche y día sin descanso, primero con fe, últimamente con resignación, queriendo á fuerza de desinterés y abincaudo buen deseo suplir mis deficiencias para un cargo tan desproporcionado á mi modesta significación política y social. En esa impropia lucha, resulto al fin vencido; y hastiado, que es peor. No puedo más..... Mi pobre prestigio personal tendría que irse mermeando. Carezco de la fuerza moral que necesita el cargo si ha de desempeñarse dignamente: me la han ido quitando unos y otros; y ya, por patriotismo, lo debo abandonar, antes de que en mis manos la Alcaldía de Murcia se venga á reducir á la categoría de una simple administración de cosas grandes de pocas influencias. = Los que á ese puesto me trajeron, confiando tal vez demasiado en mis aptitudes inexpertas, contarán siempre con mi leal y profundo agradecimiento. No menos profundo es el que debo, y tengo, y consagrareé toda mi